

Colaboración científica y colegios invisibles extraordinarios en Psicología: el caso del psicoanálisis

María Peñaranda-Ortega*, Elena Quiñones-Vidal*
y Julia Osca-Lluch**

*Universidad de Murcia, **Universitat de València-CSIC

HISTORIOGRAFÍA, PSICOLOGÍA Y BIBLIOMETRÍA

El historiador de la Psicología está dentro de una corriente histórica en la que se definen los criterios de racionalidad historiográfica. Sus reconstrucciones dependerán de dichos criterios, de la circunstancia académico-profesional en que se encuentre la propia psicología y de la posición que el propio historiador ocupe dentro de dicha coyuntura.

La reconstrucción racional del pasado, en función de unas categorías historiográficas consensuadas por la comunidad de historiadores, implica una selección necesaria de los elementos de la historia empírica que configuran la Psicología. La relación entre la comunidad de psicólogos y sus productos conceptuales tecnológicos y aplicados, constituyen su objeto de estudio. Pero cómo ha llegado a ser posible el producto llamado "conocimiento científico", esto es, qué estructuras teóricas, metodológicas, técnicas, institucionales, sociales e ideológicas han intervenido en la constitución de la ciencia psicológica, puede ser también estudiado desde puntos de vista historiográficos distintos.

La forma de hacer historia de una disciplina depende en gran medida del método que se emplee. La variedad de métodos y las controversias entre las diferentes maneras de hacer historia son muy variados. No obstante, la elección de un método no significa el rechazo de los otros. Muchas de estas investigaciones y desarrollos científicos se han producido gracias al avance de la bibliometría. El método bibliométrico se basa en la idea de que la ciencia es una organización social. La bibliometría es una técnica que no nace aisladamente, sino que surge como herramienta de otras disciplinas más amplias. Según Carpintero y Tortosa (1990), la definen como: "El estudio cuantitativo y el análisis de aquellas dimensiones de los materiales bibliográficos que permiten medición". Como vemos, se resalta el hecho de aplicar técnicas cuantitativas a la revisión de las publicaciones científicas, que creemos que es lo que da solidez a este tipo de estudios. Por medio de la bibliometría podemos analizar la

evolución de los contenidos psicológicos más influyentes o interesantes para los científicos en cada momento.

Como muchos científicos han puesto de manifiesto, y según Hollis (2001), la ciencia moderna es el resultado del trabajo conjunto de los miembros de los equipos de investigación en determinadas áreas de conocimiento. La envergadura de los problemas tratados en la ciencia experimental requiere el esfuerzo conjunto de todos los investigadores en un proyecto. Además, la ciencia presenta cierta tendencia a cristalizar, de tal manera que las grandes disciplinas y los grandes grupos de investigación absorben gran cantidad de recursos económicos y humanos.

En las instituciones científicas dedicadas al desarrollo del conocimiento, la comunicación desempeña un papel fundamental, debido a que la ciencia hoy día se configura como una organización muy compleja, destinada a la actividad de producción, difusión y venta de productos simbólicos en mercados de consumo intelectual y profesional crecientemente especializados (Tsay, Xu y Wu, 2003). Por lo tanto, la producción científica actual es cada vez más, el resultado de la labor de equipos de investigadores que trabajan en los mismos temas, aunque no necesariamente en los mismos lugares, y que multiplican a través del grupo sus propias capacidades creativas (Okubo, 1997). Por lo tanto, la ciencia tiende a ser difundida y publicada en forma de resultados por cualquiera de los cauces científicos avalados al respecto. En este proceso, las revistas científicas tienen un papel clave, pues expresan el estado de la ciencia en un momento determinado. De ahí que el estudio de la producción científica sea tan importante como la propia producción. De ahí que ciertos equipos de trabajo tengan gran influencia en el desarrollo de las diversas ramas y disciplinas científicas. Sabemos que un número muy reducido de personas muy activas y estables en el tiempo, autores relevantes y con poder académico y/o institucional, se ven rodeados por una gran cantidad de pequeños contribuidores, muy fluctuantes, que tan sólo añaden, como promedio, un trabajo publicado a la literatura circulante. Estos autores se podrían analizar por diferentes cauces, siendo uno de los más interesantes mediante el análisis de las redes sociales de colaboración que conforman. Además, los investigadores más productivos son los que más colaboran, lo que a su vez tiende a aumentar la visibilidad de esos autores. Todo ello les proporciona un mayor reconocimiento social, y contribuye a allanarles el camino hacia los recursos de la comunidad científica. Ésta se consigue fundamentalmente gracias a la coautoría, es decir, la publicación conjunta de varios autores en literatura científica (Stack, 2002). Por lo tanto, colaboración y producción sabemos que hayan bastante relacionadas. La sociología de la ciencia ha mostrado reiteradamente que la ciencia moderna ha promovido en todos los lugares el trabajo en colaboración. La producción científica actual es, crecientemente, resultado de la labor de equipos de investigadores que trabajan en los mismos temas, aunque no necesariamente en los mismos lugares, y que multiplican a través del grupo sus propias capacidades creativas.

Gracias al análisis de redes sociales y al método bibliométrico, podemos obtener una radiografía de las teorías dominantes en un espacio de tiempo y detectar los grupos de investigadores que actúan como puntas de lanzas y constituyen el frente de investigación. Aquel grupo de investigadores que en párrafos anteriores definíamos como cocreador de la mayor parte de la producción y generador de más grupos de investigación activos e implicados en el progreso científico. La identificación de estos grupos se puede, por tanto, realizar a través de las firmas conjuntas (Price y Beaver, 1966; Stack, 2002), agrupando a todos aquellos autores que mantienen relaciones directas o indirectas en función de las firmas de trabajos científicos.

El método usual empleado para ello es el de reunir en grupos a autores que firman juntos, abarcando tanto los trabajos que han realizado en cooperación entre todos ellos, como los firmados sólo por parte del grupo o por algunos de los miembros en solitario (Brunn y O'Lear, 1999).

La colaboración científica para la publicación en ciencia es un fenómeno que ha crecido afín a la profesionalización de la práctica en las comunidades de especialistas. Podría admitirse como una hipótesis general que ese incremento del nivel de colaboración en psicología discurre paralelo con un creciente grado de "empirismo" y de rechazo de la "especulación de sillón" que caracterizan su estatus epistemológico como ciencia.

EL MOVIMIENTO PSICOANALÍTICO

En el terreno de la Clínica, las motivaciones de los investigadores para publicar los resultados de sus trabajos son muy diferentes y van a depender de las instituciones o centros desde los que trabajan; en ciertos ámbitos como son las Universidades, la preocupación por la publicación es fundamental. De hecho, a cada Universidad se la evalúa por el número y calidad de las publicaciones de sus investigadores, capacidad de influencia y diseminación de sus investigaciones. Mientras, a otras instituciones, como Hospitales o Centros Terapéuticos, se les evalúa mediante variables de tipo socioeconómico como número de ingresos o remisiones, capacidad financiera, resultados terapéuticos etc. La comunicación en estos casos se produce generalmente en los congresos y las reuniones científicas, y en contactos de tipo personal (Sancho, 1990).

En este trabajo, pretendemos dar información sobre la producción científica en el ámbito del psicoanálisis, ya que debido a las particularidades que le ha rodeado desde su nacimiento, presenta una estructura de crecimiento científico muy concreta. Adelantamos que de un estudio como el que presentamos, sólo podemos extraer conclusiones limitadas debido a que manejamos una pequeña fracción de la actividad investigadora en dicho terreno científico, pero sí que nos va a permitir describir cómo las grandes figuras del psicoanálisis se convierten en referente de los intereses de los psicoanalistas en un tiempo determinado que además reflejan el frente de investigación dominante para esta rama del saber.

El Psicoanálisis es uno de los fenómenos culturales y científicos más destacados del siglo XX. Es, además de un método de investigación psicológico, un método terapéutico y también una teoría, que fundamentada en los dos anteriores procura la cura de la enfermedad mental. Pero quizás y sobre todo, el Psicoanálisis representa una nueva percepción de la persona y la realidad, que implica una verdadera revolución cultural.

El Psicoanálisis es uno de los fenómenos más apasionantes de nuestra cultura. Representa además una verdadera revolución, del mismo calado que las que representaron en su tiempo las teorías heliocéntricas, las evolucionistas y la einsteinianas. Galileo eliminó la importancia de la tierra respecto a los demás planetas, Darwin desmitificó a la especie humana haciéndola descender del mono y Einstein conmovió los cimientos de nuestras certezas. De la misma manera Freud, al reseñar los fenómenos inconscientes como determinantes de la personalidad y la conducta, hace al hombre dependiente de sus instintos.

Pero además de un fenómeno cultural, el Psicoanálisis es un método de investigación psicológica, por el cual se indaga acerca de la estructura psíquica de la mente. Y es también un método terapéutico, utilizado para la cura de los trastornos psíquicos. De un método para plantear problemas y de un método para solucionarlos se sirven las teorías científicas, de ahí el tercer constitutivo del Psicoanálisis: es una teoría que pretende la cientificidad por la vía de los supuestos anteriores.

Además, al ofrecer una posibilidad de cura de enfermedades mentales, el Psicoanálisis representa una vía hedónica para vencer la enfermedad y evitar el sufrimiento. Debido a los avatares de la historia psicoanalítica, no hubo ningún campo o área del saber que escapara a su influjo: las artes mayores y las menores, las formas de contar la historia, las explicaciones acerca del hombre y su realidad, se llenaron de contenidos psicoanalíticos, pasando sus términos a ser utilizados en la comunicación interpersonal y en la política, entre artistas, escritores y pintores, literatos y del común.

Pero no se concluye con esto acerca de la versatilidad del psicoanálisis. La versión del movimiento psicoanalítico como algo que se constituye para apoyar, fundamentar y extender la teoría psicoanalítica, implica una visión organizativa, social y de grupo fuertemente imbricada, que hizo posible las aportaciones a una progresiva profesionalización de los psicoanalistas. Ello quiere decir que otro hubiera sido el desarrollo del movimiento si no hubiera existido una estructura que velara por la ortodoxia de los conocimientos y las aplicaciones de los mismos, conservando así esa unidad teórica tan necesaria para configurar un paradigma fuerte y a prueba de desertiones.

PARTICULARIDADES DEL PSICOANÁLISIS COMO RAMA CIENTÍFICA

Como sabemos por experiencia, una fuerte motivación es necesaria para dedicarse al trabajo psiquiátrico y psicológico en cualquiera de sus especialidades. Pero cuando se trata de psiquiatras con base psicodinámica, esa motivación suele venir acompañada por una fuerte tendencia a convertir en instrumentos de identificación, las diferencias teóricas que se observan en las distintas corrientes teóricas a las que pertenecen.

Las controversias sobre la identidad, o la identificación, existen en todas las áreas de investigación que sean dignas de este nombre (Kuhn, 1962). Cuando esto ocurre en el Psicoanálisis, reflexionar sobre el desarrollo histórico de una corriente, o sobre una figura que la represente, se convierte la mayoría de las veces, en una suerte de psicoanálisis histórico, más que en una verdadera Historia del Psicoanálisis (Quiñones, Peñaranda, y García, 2005).

Por eso, es interesante examinar los relatos autobiográficos. En ellos se ven reflejados los avatares de la vida de los autores, pero sobre todo, la manera en que personal y profesionalmente se afrontan las circunstancias vitales, y cómo se relacionan los sucesos que acontecen, con planteamientos teóricos y sistemas de creencias, que estructuran la manera en que nos relacionamos con el mundo.

En ciertos momentos históricos, observamos cómo el desarrollo del pensamiento psicoanalítico discurre de manera paralela a algunas organizaciones representativas, como

asociaciones, institutos, o escuelas, y también a determinadas figuras relevantes que por su situación en ellas, se convierten en objetos intencionales, en el sentido brentiano del término, y se constituyen como referentes objetivos de los sucesos que se van produciendo.

En este sentido, queríamos estudiar a una de las escuelas psicoanalíticas con mayor enraizamiento dentro del campo clínico, como es la Asociación Psicoanalítica de Argentina (APA), representada por su órgano de difusión, la Revista de Psicoanálisis (Argentina). Hemos analizado todas las colaboraciones realizadas en la citada revista, desde su inicio en 1943, hasta su pleno asentamiento, es decir, hasta 1985. Las relaciones de colaboración que se dan en ella no tienen mucho que ver con lo prescrito anteriormente para el movimiento científico, pues su historia, la lucha por su supervivencia inicial ante sus detractores y su esencia tan particular, hacen del psicoanálisis una disciplina diferente.

En Europa, el primer periodo de constitución de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA), abarcaría desde 1901 hasta 1925. En esos momentos existía un comité encargado de coordinar a los grupos locales, pero en general estos gozaban de una gran autonomía sobre todo en lo relativo a la formación de los psicoanalistas.

En el segundo periodo, que abarcaría desde 1925 a 1933, comienzan a diseñarse las reglas de formación que culminan en la obligación del análisis didáctico y de control de la terapia. Para ello se configura la Comisión Didáctica Internacional (presidida por Max Eitingon) que fue quien transformó los métodos en reglas que eran de obligado cumplimiento por todos los miembros. Su aprobación se debió al grupo de los anillos. Este era un grupo de psicoanalistas, fieles a las ideas de Freud, que cuidaban con celo de la ortodoxia teórica del Psicoanálisis. Durante una década subsistió como sociedad secreta y se disolvió en 1927. Freud dio a los miembros de esta cofradía un anillo de oro que se convirtió en un lazo indestructible entre sus miembros, los cuales pasaron a denominarse "Señores de los anillos". Este grupo, se dedicó a normalizar los cursos y excluyó a los analistas considerados transgresores. En esa época se vetó definitivamente a los homosexuales el acceso a la profesión de analista y también se excluyeron a los analistas considerados profanos, a pesar de que Freud, siempre había considerado que no era necesario ser médico para ejercer la práctica del psicoanálisis.

El tercer periodo se desarrolla desde 1933 hasta 1965. En estos años la IPA tuvo un carácter básicamente inglés. Ello se debió a que en 1936 la casi totalidad de los psicoanalistas emigraron a Inglaterra y EEUU, huyendo del nazismo en Europa. Adoptaron la lengua inglesa y prácticamente se apropiaron de la International Psychoanalytical Association. Todas las grandes corrientes aparecen en ella: La de S. Freud, la de M. Klein, la Psicología del Self, etc. en esta época se fundó la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA). La revista de psicoanálisis de APA, fue creada en julio de 1943 para difundir el pensamiento de sus miembros y de psicoanalistas de todo el mundo. Francisco Muñoz actuó como benefactor de dicha revista en su origen, consiguiendo así editar la primera publicación en castellano representativa de la Asociación de Psicoanalistas de Argentina, y funcionando como editorial especializada en psicoanálisis.

Finalmente el cuarto periodo abarca desde 1965 hasta el momento. La IPA atravesó diferentes crisis en las que dejó de ser el único poder institucional de formación de psicoanalistas. A partir de la década de los cincuenta, el desarrollo masivo del psicoanálisis permitió la crítica a una institución que se había transformado en un aparato burocrático, cuyo objetivo era defender los intereses de los que manejaban la institución. Se cuestionó casi todo. Las polémicas pasaron por el análisis didáctico, el control, las jerarquías dentro de la institución y

si el análisis debía ser o no, practicado exclusivamente por médicos. También se cuestionaban ciertas reglas técnicas como la duración de las sesiones, la cantidad de sesiones semanales y la dirección de los tratamientos. Estas objeciones provinieron de los analistas de la tercera generación, es decir de aquellos que conocieron a Freud solamente por sus textos, como Jacques Lacan, W. R. Bion, Igor Caruso y Donald Winnicott.

En la IPA, el proceso de incorporación a la medicina oficial conllevó necesarios ajustes de los estatutos de la APA en cuanto a quienes podían ser miembros de la institución, dado que en caso contrario se corría el peligro de que la institución fuera intervenida. Centrándonos en Argentina, en los comienzos se siguió la perspectiva, inaugurada por Freud, donde no se exigía ser médico para ser miembro. La condición de adherente requería tener un psicoanálisis didáctico terminado, varios tratamientos controlados y presentar una contribución científica psicoanalítica aceptada por la Comisión Directiva. Además se debía concurrir, durante por lo menos un año, a un servicio de psiquiatría y asistir a cursos de psicoanálisis organizados por la Asociación.

En Buenos Aires, la labor realizada por Celes Cárcamo, Arnaldo Rascovsky y Enrique Pichón-Rivière, durante toda la década de los 30, había suministrado el abono necesario para germinar un psicoanálisis maduro como el conseguido por la Asociación Psicoanalítica Argentina. La incorporación del español Ángel Garma al grupo dará el impulso decisivo para que la idea de un movimiento psicoanalítico en Argentina se pusiera en marcha. Una de sus primeras iniciativas fue la de sugerir que no se erigieran en Asociación Oficial hasta no contar con psicoanalistas bien formados. Esto retrasó en más de tres años la aparición de los estatutos de la misma, período en que, junto con Celes Cárcamo, se dedicará al análisis didáctico de todos los analistas interesados del país, en un primer momento, y del resto de Latinoamérica después. El propio Arnaldo Rascovsky y Enrique Pichón-Rivière fueron sus discípulos de análisis.

Una vez repasada la historia del surgimiento del modelo psicoanalítico, sabemos cuáles son los autores más importantes, tanto a nivel de producción científica, generando conocimiento, como de soporte teórico y de creación institucional de recursos, que hagan perdurar esta disciplina. Seleccionados esos autores más importantes en el psicoanálisis argentino, podemos considerar las siguientes cualidades intrínsecas para la colaboración científica psicoanalítica:

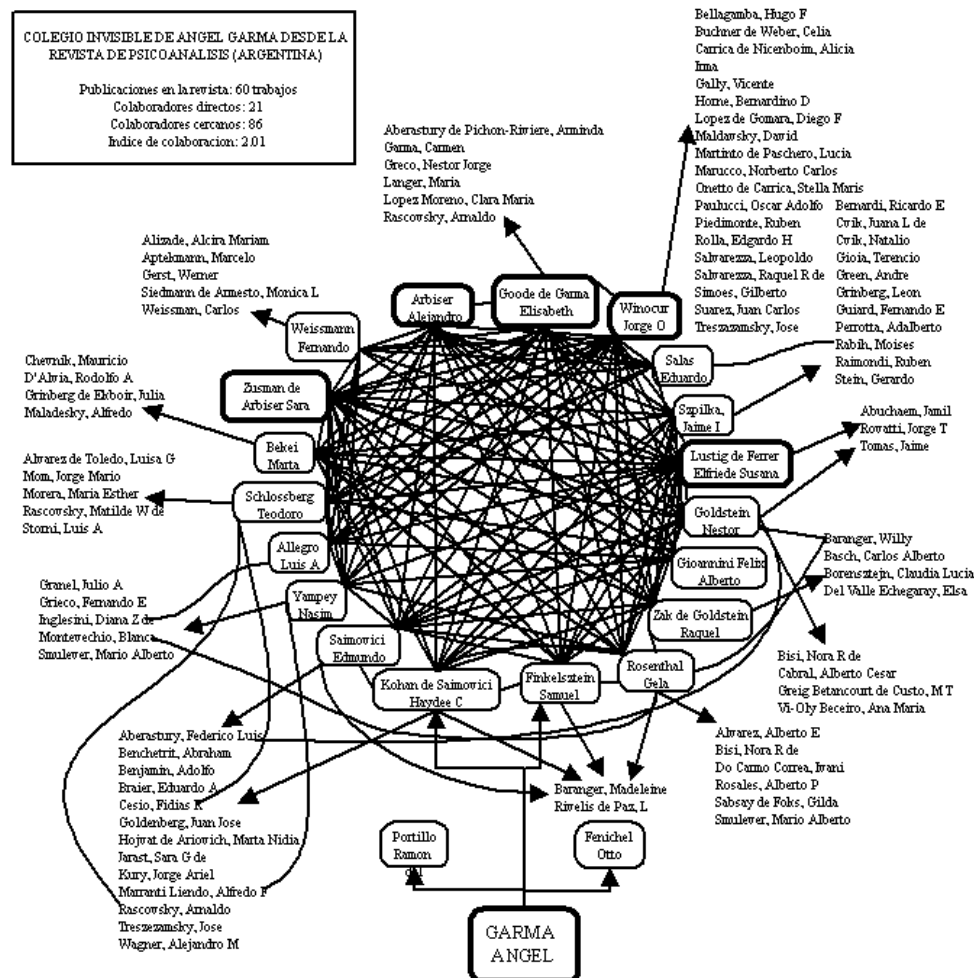
- Práctica inexistencia de psicoanalistas dedicados íntegramente a la investigación y producción científica.
- Poseen un número de colaboraciones menor que en otras ramas científicas sanitarias pero con mayor firmeza en la relación existente.
- Generalmente, la colaboración se debe a una relación real formada entre psicoanalista y estudiante analizado que se ha gestado durante años, es decir, maestros y aprendices sellan su relación de aprendizaje mediante un ensayo científico conjunto.
- Número mucho mayor que en otras disciplinas de artículos firmados en solitario.
- Se han encontrado un mayor número de matrimonios con dedicación común al psicoanálisis. Usualmente, en este caso, suele existir una colaboración continua en el tiempo y una estrecha relación de trabajo.
- Los artículos firmados por una gran cantidad de autores corresponden inequívocamente a artículos de opinión en defensa o detracción de alguna circunstancia social o empírica, e incluso como respuesta a otras ramas del saber científico.

A modo de ejemplo, presentamos los colegios invisibles de tres importantes psicoanalistas activos durante un gran periodo de tiempo: Ángel Garma (Ver Figura 1), María Langer (Ver Figura 2), y Arminda Aberastury (Ver Figura 3).

Ángel Garma consigue publicar un total de 60 trabajos en la Revista de Psicoanálisis (Argentina), obteniendo así un nutrido grupo de colaboraciones derivadas de sus discípulos.

Comprobamos que de los 21 colaboradores que presentan sus trabajos, los más activos en la publicación conjunta son Elisabeth Goode de Garma y Elfriede Susana Lustig de Ferrer (que publican con Garma 7 de sus 14 y 15 trabajos respectivos en la revista), Alejandro Arbiser y Jorge Vinocur, con 5 trabajos cada uno. De estos 21 colaboradores directos, se desprenden un total de 86 colaboradores cercanos, lo cual le proporciona un colegio invisible muy productivo y con una gran carga de miembros activos.

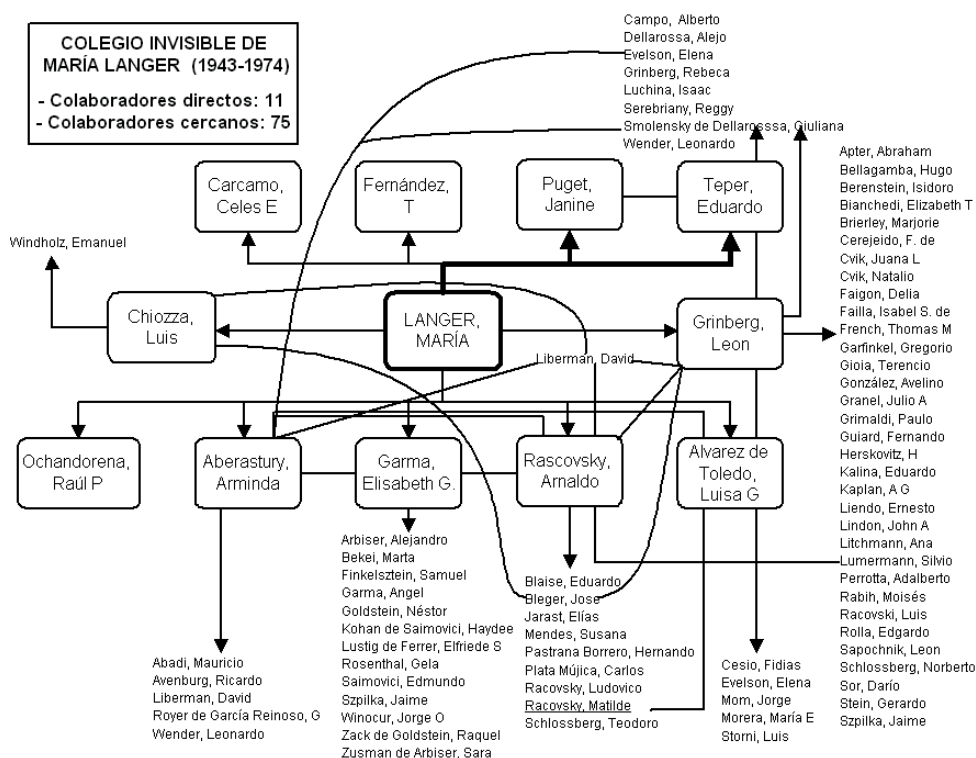
Figura 1.
Colegio invisible de Ángel Garma desde la Revista de Psicoanálisis (Argentina).



María Langer publica un total de 28 artículos en el período comprendido entre 1944 y 1970, convirtiéndose así en la mujer más prolífica en la revista de psicoanálisis en el período de 1943-1974. En este espacio de tiempo, firma 19 trabajos en solitario; el resto con 11 colaboradores, de entre los cuales cabe destacar a Janine Puget y Eduardo Teper, con los que repite colaboración hasta tres veces. El resto de colaboradores tan sólo comparten con Langer un artículo.

Respecto a la temática por la que la autora muestra interés, es de destacar la psicología de la mujer y problemas metodológicos en el psicoanálisis. De esta primera temática versa el trabajo con el que mayor colaboración ha recibido: "Psicología de la mujer" de 1966, aunque previamente ya había tratado temáticas similares con Celes Cárcamo y con Raúl P. Ochandorena.

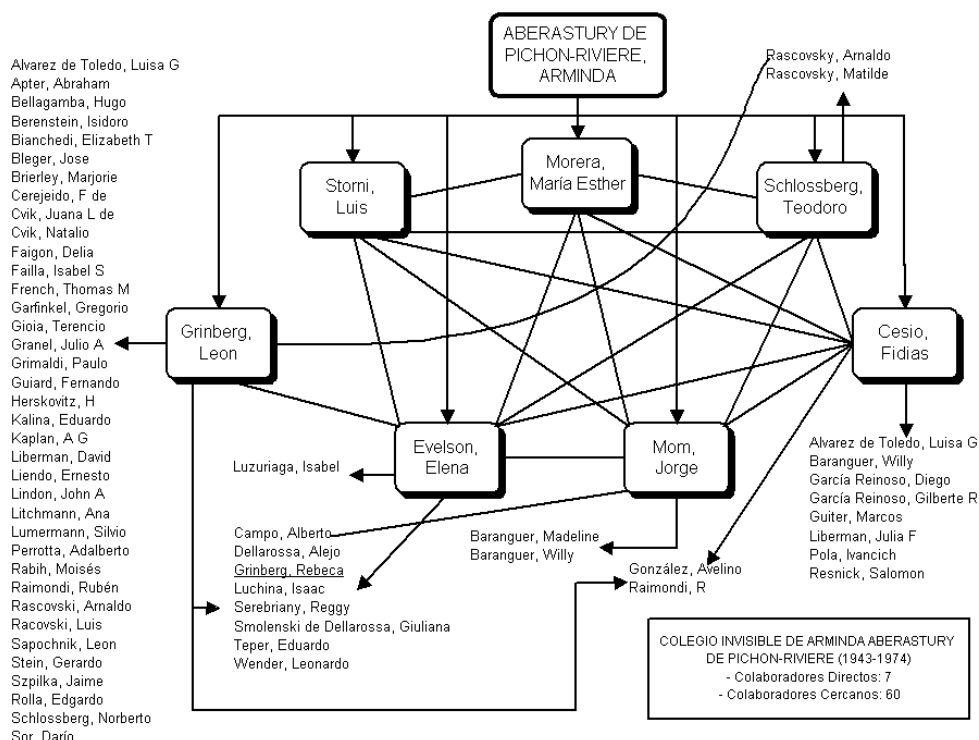
Figura 2.
Colegio invisible de María Langer desde la Revista de Psicoanálisis (Argentina).



Por último, Arminda Aberastury De Pichón-Riviere comienza su andadura en la revista en el año 1946, con un artículo en solitario titulado "*Psicoanálisis de niños*", tema que conformaría el centro de sus pesquisas psicoanalíticas durante su vida laboral. El último de los artículos, aparece 28 años más tarde, en 1974: "*Actualizaciones de la técnica kleiniana en psicoanálisis de niños*". En total, de sus 23 artículos, 20 son firmados únicamente por ella. Publica 23 artículos durante esta etapa, y debemos de señalar que con colaboraciones mínimas. La primera de ellas es con Luisa Álvarez de Toledo en un artículo con preocupaciones musicales en 1955. No

es hasta 11 años más tarde cuando se decide a hacerlo con Elisabeth Goode, María Langer y Arnaldo Rascovsky, con "Psicología de la mujer". La última colaboración que establece, y es con el resto de colaboradores (Mauricio Abadi, Ricardo Avenburg, Gilberto Royer de García Reinoso, David Liberman y Leonardo Wender) es una mesa redonda transcrita en la revista y aparecida en 1970, sobre "construcciones en análisis".

Figura 3.
Colegio invisible de Arminda Aberastury de Pichon-Riviere
desde la Revista de Psicoanálisis (Argentina).



BIBLIOGRAFÍA

- ALCAÍN, M. D. Y GÁLVEZ, M. (1998). *Evolución de las revistas españolas de psicología. Papeles del Psicólogo*, 70, 35-42.
- BRUNN, S. D. Y O'LEAR, S. R. (1999). *Research and communication in the "invisible college" of the human dimensions of global change. The geography of latterday phenomenon. Global environment Change*, 9, 285-301.

- CARPINTERO, H. Y TORTOSA, F. (1990). *Aplicaciones de la metodología bibliométrica a la historia de la psicología: Una visión de conjunto* (pp. 275-3149. En F. Tortosa, L. Mayor y H. Carpintero, *La psicología contemporánea desde la historiografía*. Barcelona: PPU.
- CIVERA-MOLLÁ, C. (1994). *La influencia de la psicología alemana en el desarrollo de la psicología española actual. El caso de J. C. Brengelmann y la Terapia de conducta*. Tesis Doctoral. Universidad de Valencia.
- CIVERA-MOLLÁ, C. Y MARTÍNEZ, T. (1995). *Aplicación de un método de análisis para la colaboración científica, a la obra científica de J. C. Brengelmann*. *Revista de Historia de la Psicología*, 16, 263-281.
- HOLLIS, A. (2001). *Co-authorship and the output of academic economists*. *Labour economics*, 8, 503-530.
- KUHN, T. S. (1962). *The structure of scientific revolutions*. Chicago: University of Chicago Press.
- LÓPEZ PIÑERO, J. M. (1972). *El análisis estadístico y sociométrico de la literatura científica*. Valencia: Facultad de Medicina. Centro de Documentación e Información Médica.
- OKUBO, Y. (1997). *Bibliometrics indicators and analysis of research systems: methods and examples*. Paris: Organisation for economic co-operation and development.
- PRICE, D. J. S. Y BEAVER, D. B. (1966). *Collaboration in an invisible college*. *American psychologist*, 21, 1011-1018.
- QUIÑONES-VIDAL, E., PEÑARANDA-ORTEGA, Y GARCÍA-QUIÑONES, E. (2005). *El sueño final y la materia de los sueños: Un viaje quijotesco a través del sueño*. *Revista de Historia de la Psicología*, 26, 9-22.
- SANCHO, R. (1990). *Indicadores bibliométricos utilizados en la evaluación de la Ciencia y la Tecnología. Revisión bibliográfica*. *Revista Española de Documentación Científica* 13, 842-865.
- STACK, S. (2002). *Gender and scholarly productivity: the case of criminal justice*. *Journal of criminal justice*, 30, 175-182.
- TSAY, M.; XU, H. Y WU, C. (2003). *Journal co-citation analysis of semiconductor literature*. *Scientometrics*, 57, 7-25.